

Estimados lectores:

Para nuestra institución representa un gusto compartir las actividades que venimos efectuando durante este 2016 a través de la investigación, conservación y difusión del patrimonio cultural de nuestro estado.

En esta edición presentamos en la portada, los últimos descubrimientos y evidencias de ocupación registrados en la Zona Arqueológica La Playa durante el mes de abril del presente año, por parte de investigadores del INAH Sonora y de la Universidad de Arizona.

La riqueza de los significados históricos, arquitectónicos y artísticos del Templo de la Purísima Concepción de Caborca se plasman en estas páginas por parte del Dr. Juan José Gracida Romo. En asociación a este período histórico, la Dra. Raquel Padilla Ramos nos muestra un artículo alusivo a los santos taumatúrgicos en Sonora.

La riqueza y legado de la presencia jesuita, nos permite también presentar las acciones de conservación que se han realizado en la cripta del misionero Eusebio Francisco Kino en Magdalena, Sonora.

La importante labor de conservación y preservación que se viene realizando desde hace diez años en el sitio arqueológico La Pintada, coordinada por la restauradora Sandra Cruz y la arqueóloga Eréndira Contreras, se ve reflejada en este boletín; junto con la descripción y crónica del rescate arqueológico realizado a finales del 2015 en el municipio de San Javier, Sonora, por parte de las secciones de arqueología y antropología física de nuestro Centro.

Por último compartimos las experiencias que se obtuvieron durante un encuentro educativo entre las Zona Arqueológicas Cerro de Trincheras y la de Paquimé, en Casas Grandes, Chihuahua, lo cual generará próximamente un intercambio y amistad entre sus poblaciones.

Esperando como siempre que este boletín sea de su agrado, les saluda afectuosamente su amigo.

Antrop. José Luis Perea González
Delegado del Centro INAH Sonora

DE LAS ANOMALÍAS CIRCULARES Y OTRAS EVIDENCIAS EN LA PLAYA



ALEJANDRA ABREGO RIVAS / ELISA VILLALPANDO CANCHOLA

En la inmensidad de La Playa –zona de monumentos arqueológicos localizada en el municipio de Trincheras– se han llevado a cabo en los pasados 25 años más de 20 temporadas de campo. En éstas, han participado numerosos investigadores procedentes de ambos lados de la frontera entre México y Estados Unidos, varios de ellos estudiantes de posgrado de la Universidad de Arizona.

La larga ocupación de este oasis del desierto de Sonora, se manifiesta en los miles de elementos arqueológicos que dan cuenta de las poblaciones diversas que usaron, por casi 13,000 años, los recursos disponibles en este lugar privilegiado. Uno de los componentes más significativos de la zona es, sin lugar a dudas, el asociado con las primeras comunidades cultivadoras de maíz que manipularon el agua del Arroyo Boquillas mediante canales para irrigar sus campos.

Ya que la intensa erosión de la zona ha dejado grandes áreas expuestas y parcialmente destruidas, se planeó la caracterización y fechamiento de los canales no expuestos y los campos de cultivo. Rachel Cajigas, estudiante de doctorado en geoarqueología, mapeó primero los canales expuestos (que siguen una dirección noreste-suroeste), y posteriormente utilizando un gradiómetro magnético GRAD601-2 en las áreas no erosionadas, encontró los canales aún preservados y otras anomalías rectangulares y circulares.

Una de estas anomalías circulares fue intervenida en noviembre de 2015 mediante una cala trazada en dirección norte-sur, que expuso un perímetro de tierra quemada formando un círculo que se extendía por más de seis metros de diámetro. En los cuadros más al sur de la cala de aproximación, se encontraron pequeños bloques de carrizos quemados, en lo que corresponde con el exterior de la estructura, pero no fue posible distinguir el piso interior, pese a haber

FÉ DE ERRATAS

En la pasada edición No. 38 (diciembre de 2015), el crédito de las fotografías de los artículos *X Semana Económica del Norte de México* y *Talleres itinerantes del Museo de Sonora*, corresponden a Javier Acuña.